

este género, estimulado por concursos, publicaciones, congresos, etc. que de esta manera afiata la circulación de obras y autores; así como la atracción que ha suscitado entre cultivadores de otros géneros, como la poesía (Florián, Sánchez Lihón, Hinostraza). Lo mismo puede decirse de la presencia femenina (Sala, Dughi).

Cierra el volumen un utilísimo *Indice* de los autores antologados en los siete tomos.

Miguel Angel Rodríguez Rea

HOPKINS RODRIGUEZ, Eduardo. *Teoría y crítica literaria en preliminares de textos literarios coloniales peruanos. Siglos XVII y XVIII*. Tesis para optar el grado de Magíster en Literatura Peruana y Latinoamericana. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Escuela de Post Grado, 1998. 192 h.

El estudio de la literatura colonial sigue siendo una tarea pendiente. Las obras de este periodo requieren de una permanente visita. Nada más reconfortante en este sentido que revisar la reciente investigación del profesor Hopkins Rodríguez presentada como tesis de magíster en San Marcos. El profesor Hopkins es un reconocido estudioso de las letras coloniales, como lo prueban anteriores trabajos dedicados a examinar las obras de Caviedes, El Lunarejo, Peralta Barnuevo, Bermúdez de la Torre. De modo que este nuevo aporte es un terreno abonado desde hace larga data.

El examen que se hace es de los preliminares (Dedicatoria, Aprobación, Censu-

ra, Prólogo o Proemio) que todo libro colonial lleva consigo y "cuyo contenido tiene que ver con aspectos teóricos y críticos en torno de la obra que presentan" (h. 9).

Los preliminares que abarca esta investigación corresponden a importantes obras de poesía y prosa coloniales: *Primera Parte de la Miscelánea Austral* (1602) de Diego Dávalos y Figueroa; *Primera Parte del Parnaso Antártico de obras amatorias* (1608) y *Segunda Parte del Parnaso Antártico de Divinos Poemas* (1617) de Diego Mexía de Fernangil; *La Cristiada* (1611) de Diego Hojeda; *El Angélico* (1645) de Adriano Alecio; *Apologético a favor de D. Luis de Góngora* (1661) de Juan de Espinosa Medrano; *Vida de Santa Rosa* (1712) de Luis Antonio de Oviedo y Herrera, Conde de la Granja; y *Lima Fundada* (1732) de Pedro Peralta Barnuevo.

Lo relevante de esta investigación, es que describe el mecanismo de la aparición de las obras literarias, es decir, el cierto consenso, la justificación que el autor portaba en el texto mismo, en los preliminares, de su valor como obra literaria. El estudio de la relación entre quienes ofrecían este respaldo (crítica) y el autor, es una de las bondades de este trabajo.

En realidad, Hopkins abre una vía de acceso para reconstruir algo crucial en el estudio de esta literatura: el horizonte del lector en los siglos XVII y XVIII. Esta reconstrucción permite constatar una vez más que la obra literaria no era una simple imitación de las obras peninsulares. Porque la capacidad de disentir con las concepciones literarias y estéticas europeas no estuvo ausente, algo más, la literatura colonial consiguió tener una capacidad de

crítica (expresada en la creación de obras que tenía en cuenta tanto al lector europeo como al de América) que ha sentado las bases de una tangible diferencia con la literatura española reinante. Sólo así puede explicarse obras de singular concepción teórica y crítica como las de sor Juana Inés de la Cruz, el Inca Garcilaso o Juan Ruiz de Alarcón, entre otros.

Hopkins aborda uno de los temas medulares del fenómeno literario de los siglos XVII y XVIII, con manejo solvente de fuentes y de las ideas estéticas de su florecimiento.

Miguel Angel Rodríguez Rea

MENESES, Carlos. *Poesía mallorquina de Rubén Darío*. Palma de Mallorca, Instituto de Estudios Modernistas, 1997. 115 p. (Biblioteca Rubén Darío 6).

La investigación sobre la vida y obra del creador del Modernismo no cesa. Un compatriota nuestro, afincado hace años en Palma de Mallorca, da a conocer poemas escritos y publicados en la isla por el gran poeta nicaragüense. Como se sabe, Meneses es un extraordinario hurgador de publicaciones periódicas, de donde ha logrado rescatar textos desconocidos de autores como Borges, por ejemplo, así como del mismo Darío su novela inconclusa *El hombre de oro* (publicada en la revista argentina *La Biblioteca*, en 1896).

Esta edición recoge y comenta los poemas que aparecieron en la prensa palmesana, durante las dos visitas que hizo Darío a estos lares (una en noviembre de 1906-marzo 1907 y otra en octubre-di-

ciembre de 1913, ya enfermo). Reviste singular interés conocer, por ejemplo, que en el primero de sus viajes diera término a su extenso poema *Epístola*, dedicado a la esposa del poeta argentino Leopoldo Lugones, el cual inició en Bruselas, lo continuó en Buenos Aires y avanzó en París, como lo documenta Meneses.

Meneses coteja de manera minuciosa todos los testimonios de estos viajes de Darío, como también los poemas que publicó en la prensa isleña, sin excluir las principales fuentes de estudio de la obra rubendariana con relación a este tramo de su biografía.

El tema que centra la atención de esta investigación, es la identificación de los poemas escritos por Darío en Palma de Mallorca. No existe un consenso a este respecto por parte de los conocedores y editores de su obra. Meneses señala, por tanto, que «(s)iguiendo indicaciones de estudiosos de la obra de Darío, el número de poemas mallorquines oscilaría entre veinte y veintiocho» (p. 26). Razón por la que «(s)in intención de depurar, ni de agregar arbitrariamente algunos poemas que los mencionados críticos, y otros [...] no han tomado en cuenta, reunimos un conjunto de poemas entre los que no todos tienen certificado de «mallorquines».

Tal vez el rasgo que señale la particularidad de los poemas mallorquines sea la serenidad, estancia emocional que halló el poeta de Azul... en el paisaje mallorquín, como un bálsamo para su agitado periplo vital.

Los textos poéticos que adjunta esta edición suman veintidós. Es de esperarse que las nuevas ediciones de la poesía de